

Red Privada

★ Funcionarios Singulares
★ Escándalo y Aplausos

Por MANUEL BUENDIA

Si uno sabe buscar podrá encontrar pruebas de que algunos importantes funcionarios del gobierno mexicano opinan como si este país fuera realmente republicano, democrático y revolucionario en grado de excelencia. Por ejemplo, el equipo que en la Secretaría de Programación y Presupuesto (Subsecretaría de Evaluación, Dirección General de Documentación y Análisis), tiene a su cargo la edición de una magnífica revista semanal llamada Contextos.

La publicación, de distribución gratuita, contiene en su editorial —es decir en la página que expresa el pensamiento de los editores— juicios que escandalizaron a un diplomático convencional y tímido, pero que sin duda serían aplaudidos por estudiantes universitarios, sindicalistas auténticos y, en general, todos aquellos que en este país tienen un pensamiento nacionalista liberal y avanzado. Si usted ha caído ya en la cuenta de que se trata de un equipo formado bajo la dirección personal de José Ramón López Portillo, subsecretario de Evaluación, asumirá que las nociones emitidas en el editorial de Contextos revisten un especial interés político para observadores de dentro y de fuera.

Varias veces hemos elogiado aquí esta publicación y ahora queremos compartir con los lectores la satisfacción de haber leído los editoriales publicados en los números 16 y 18. El primero, que tiene fecha 6-12 de noviembre, salió a circulación poco antes de que se efectuara la elección presidencial en Estados Unidos. Vale esta aclaración por lo que usted mismo podrá apreciar en este texto excepcional:

"Anatole France cuenta en una de sus novelas que el sacristán que todos los

días sacude a plumerazos la imagen de Cristo crucificado, ya no se conmueve por esa tragedia, ni le duelen sus heridas. Otro tanto parece sucedernos en América Latina, y especialmente en El Salvador, cuya pasión y agonía, a fuerza de cotidiana, parece haber dejado de conmover. Sin embargo, allá la matanza ha llegado a un nivel de casi 20 personas diarias, en su inmensa mayoría obreros, campesinos, estudiantes y profesores. Recientemente, dos dirigentes de la Comisión por la Defensa de los Derechos Humanos, y el rector de la Universidad de El Salvador, han sido asesinados por lo cual se suman a la lista en la que figura el arzobispo Romero, primado católico de ese país, cuyo martirio quedó impune.

"Una vez más Estados Unidos utiliza tierra latinoamericana —ahora panameña— para entrenar soldados que combatirán contra un pueblo de este continente en abierta violación del espíritu mismo del Tratado con Panamá y del Derecho de Gentes, imperante desde que la comunidad internacional funciona organizada, aunque para ello pueda esgrimir abusivamente justificaciones pseudojurídicas. Más de 300 oficiales salvadoreños son preparados en las escuelas militares del Canal para reprimir militarmente, con resultados que todos conocen. De este modo, la Administración Carter, en forma subrepticia, aplica la misma política que exige desembozadamente el candidato republicano, Ro-

nald Reagan, y que reclaman a grandes voces el Pentágono y la CIA.

"Todo autoriza pues a pensar que, si Carter hubiese resultado electo cuando este número salga a la calle, esa política de violación de la soberanía nacional salvadoreña, y de abandono total de la defensa de los derechos humanos —porque nadie puede ignorar la complicidad con las fuerzas que preparan torturadores y genocidas en El Salvador— será agravada, tratando, eso sí, de mantenerla lo más oculta posible. Si, en cambio, Reagan fuese el nuevo Presidente, la misma política, sin hipocresía alguna, se revelaría como una abierta intervención que reproduciría los primeros años de la guerra de Vietnam, tan vergonzosa para Estados Unidos, a través de un embajador estadounidense convertido en proconsul y la CIA y el Pentágono en papel de organizadores "científicos" de la tortura moral, política y material de un pueblo latinoamericano".

La otra edición que tiene fecha 20-26 de noviembre, dedica una serie de comentarios a los aristócratas, nuevos ricos y políticos adinerados con que se llenaron las páginas de una ya célebre edición de Town and Country. Pero lea usted mismo:

"América Latina, entre otras cosas, padece siempre y desde siempre élites que miran hacia el extranjero. El porfirismo, con sus "científicos" afrancesados, o la corte criolla de Maximiliano, imitadora servil de otras cortes más brillantes, no se diferenciaban en eso de los "mantuanos" de Venezuela o de la oligarquía terrateniente argentina, cuyos miembros se sentían londinenses en el exilio o parisienses desterrados, y cuyos intelectuales eran especialistas en el Periodo Isabelino de la literatura inglesa, o en la Primera Cruzada, y escribían en francés a sus parientes "cuando tenían prisa..." El malinchismo —magnífica palabra mexicana— y la cursilería se han dado siempre la mano en las llamadas clases

altas, donde la admiración al poder ajeno proviene de las alianzas con el y de las salpicaduras de fuerza prestada que ese poder pueda arrojar sobre el propio.

"Los modelos de vida y cultura que esos sectores ofrecen en Town and Country, son ajenos a los que debe adoptar, para su desarrollo, el país donde nacieron y donde viven como extraños. En sus autorretratos pintan, de frente y de perfil, con rigor sociológico un sector que está de espaldas a la nación sobre la cual, sin embargo, pretende imperar. Nada más antidemocrático que el hedonismo acompañado por la prédica de la austeridad para los demás; nada más enajenante que la falsa apreciación de su identidad que hace quien decora su casa mexicana con arte precolombino, exportado ilegalmente al extranjero y comprado en Nueva York para ser convertido en objeto de goce privado, cuando en rigor es un bien colectivo, patrimonio del país. Nada más opuesto a la necesidad de elevación cultural del pueblo mexicano —para superar la brecha que es una de las bases de la dependencia— que quien, disertando sobre esa música clásica que su pueblo no puede conocer aunque quisiera, none fuera de la lev del buen gusto nada menos que a Beethoven.

"En esa mezcla de nouveaux riches y aristócratas de dudoso origen (el presidente argentino Sarmiento los llamaba "aristócratas con olor a vaca", pues sus fortunas provenían de ellas) siempre han encontrado fértil campo para su implantación las potencias que les imponían desde el zapato hasta el vestir (incluido el vestir de los cere-